

PRIMER SÁBADO DE MES

MENSAJE DE LA VIRGEN DE FÁTIMA



La SS. Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, se apareció varias veces en Fátima (Portugal) a tres pastorcitos (Lucía, Jacinta y Francisco). Y en el año 1917 les dijo que ella era “Nuestra Señora del Rosario”.

Pidió la Virgen María que rezasen los pastorcitos y todos los fieles cristianos por la salvación de los pecadores y por la paz del mundo. Para conseguir este fin salvador manifestó la SS. Virgen María en Fátima el deseo de Dios de establecer en el mundo la devoción a su Inmaculado Corazón, de quien depende, por designio divino, la salvación de todos los hombres, como mediadora que es ante su divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

La Virgen de Fátima pidió tres cosas:

- 1. Oración por los pecadores**, particularmente con el rezo diario de una parte del Sto. Rosario, por lo menos.
- 2. Consagrarse al Inmaculado Corazón de María**, con el signo exterior del Escapulario del Carmen.
- 3. Penitencia**, que fundamentalmente consistirá en el cumplimiento fiel de los deberes profesionales, familiares, sociales y eclesiales de cada cual, con la mortificación que ello comporta, ofrecidos al Inmaculado Corazón de María; también en algunos ayunos y otras asperezas voluntarias.

LOS CINCO PRIMEROS SÁBADOS DE MES

«1925, 10 de octubre. Cuarto de Lucía, aún postulante en el convento de las Hermanas de Santa Dorotea. Se le aparece la Virgen con el Niño Jesús a su lado, sobre una nube resplandeciente; le muestra su Corazón rodeado de espinas, y Jesús, señalándolo, la exhorta a “tener compasión de aquel Corazón martirizado continuamente por la ingratitud humana, sin que haya quien lo consuele con actos de desagravio”. A esto la Virgen añade: “Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas, con que los hombres ingratos lo atraviesan en todo momento

con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme; anuncia en mi nombre que “prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para la salvación a todos los que en el primer sábado de cinco meses seguidos se confesaren, recibieren la Sagrada Comunión, rezaren la tercera parte del rosario (ahora es la cuarta parte del rosario), meditando en los misterios del rosario, con el fin de desagraviarme”.

1926, 15 de febrero. Nueva aparición del Niño Jesús, que anima a Lucía a propagar la devoción al Inmaculado Corazón de María, no obstante, las dificultades sugeridas por el confesor. A la pregunta de si “no pudiendo hacerse la confesión en el primer sábado del mes, bastaría hacerla durante la semana”, la respuesta es afirmativa, con tal de que se esté en estado de gracia, y se tenga la intención dicha (desagraviar al Inmaculado Corazón de María).» (BARTHAS, C., La Virgen de Fátima, 13^a ed. [Madrid, RIALP, 2009] pág. 361-362).

Hay quienes dicen que es suficiente la confesión entre un primer sábado de un mes y el siguiente primer sábado de mes, es decir, una confesión al mes, con tal de estar en gracia de Dios para comulgar. Esta conclusión la sacan de la respuesta del mismo Señor aparecido a Sor Lucía como Niño: «Sí, puede ser (la confesión) muchos días más tarde todavía (es decir, más de 7 días), con tal de que, cuando Me reciban, estén en gracia y tengan la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María».

Si alguien se olvida de hacer la confesión con la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María, «pueden hacerla en otra confesión siguiente, aprovechando la primera ocasión que tuvieran de confesarse», le dijo el Señor a Sor Lucía el 15 de febrero de 1926 (CARMELO DE COÍMBRA, Un Camino bajo la Mirada de María [Burgos, Monte Carmelo, 2016] pág. 183-184).

Este mensaje de la Virgen de Fátima implica dedicar Cinco Primeros Sábados de Mes seguidos, haciendo en ellos, con el fin de **desagraviar**:

1. Sta. Misa y Comunión reparadora (desagraviar) por la ingratitud de tantos.

Nuestro Señor le dijo a Lucía en 1.930: “*Esta Comunión será aceptada el domingo siguiente por razones justas, si mis sacerdotes lo permiten*”.

Así que, si el trabajo o la escuela, la enfermedad u otra razón justa, impiden la comunión en un primer sábado, con este permiso puede recibirse el domingo siguiente. Si se traslada la comunión, cualquiera o todos los demás actos de la devoción pueden realizarse también el domingo.

2. Sto. Rosario, meditando en sus misterios con el fin desagraviar (Rezo de una parte por lo menos).

3. 15 minutos, al menos, meditando en los Misterios del Sto. Rosario, acompañando a la SS. Virgen María a fin de ofrecerle desagravio y reparación por tantas ofensas.

Esta meditación puede abarcar uno o varios misterios; puede incluirlos todos, tomados juntos o por separado.

4. Confesión (*Con la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María*).
5. Conversión.

1930, noche del 29-30 de mayo. Se le aparece Nuestro Señor Jesucristo a Sor Lucía mientras oraba en la noche en la capilla y le dio las razones por las que se hace cinco primeros sábados de mes y no más o menos:

«Hija mía, la razón es sencilla, se trata de cinco especies de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María:

1. Las blasfemias contra su **Inmaculada Concepción**.
2. Las blasfemias contra su **virginidad**.
3. Las blasfemias contra su **maternidad divina**, rechazando al mismo tiempo recibirla como **Madre de los hombres**.
4. Las blasfemias de los que procuran públicamente **infundir en los corazones de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio** hacia esta Madre Inmaculada.
5. Las blasfemias de los que la ultrajan directamente en sus **sagradas imágenes**.

Hija mía, he aquí la razón por la que solicito este pequeño acto de reparación al Corazón Inmaculado de María, mi Madre, y a través de este acto, mi misericordia perdonará aquellas almas que tengan la desdicha de ofenderla a Ella.»

Reflexionando sobre quiénes podrían ser los que ofenden tan impíamente a la SS. Virgen María, hay una acertada explicación del P. Joaquín Alonso, archivo oficial de Fátima:

1. **Primera blasfemia: Contra la Inmaculada Concepción de María.**
“*¿Quiénes son aquellos que pueden cometer esta ofensa contra el Corazón Inmaculado de María?*” En primer lugar y en general, las *sextas protestantes que rehúsan recibir el dogma definido por el papa Pío IX y que han continuado sosteniendo que la SS. Virgen fue concebida con la mancha del pecado original y de pecados personales. Lo mismo podría decirse de los cristianos orientales (disidentes), puesto que, a pesar de su gran devoción mariana, ellos también rehúsan este dogma*”.
2. **La segunda blasfemia: Contra la Virginidad perpetua de María.**
“*Aunque los ortodoxos la admiten, la mayoría de los protestantes también rechazan la virginidad perfecta y perpetua de María antes, durante y después del parto*”.

- 3. La tercera blasfemia: Contra la Maternidad Divina de María, rehusando al mismo tiempo reconocerla como la Madre de los hombres.** “*Aunque los ortodoxos teóricamente aceptan la Maternidad Divina de María, definida en el Concilio de Éfeso, se niegan a reconocerla como Madre los hombres en el sentido católico, que implica su papel como Corredentora y Mediadora de todas las gracias*”.
- 4. La cuarta blasfemia: De los que públicamente buscan sembrar en el corazón de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio para con esta Inmaculada Madre de Dios.** “*Por tanto, esta cuarta blasfemia se refiere a la perversión de los niños por los enemigos de Nuestra Señora*”.
- 5. La quinta blasfemia: De los que la ultrajan directamente en sus sagradas imágenes.** “*Estos dos últimos pecados son sólo la consecuencia lógica de los tres primeros, y frecuentemente van unidos a aquellos. El desprecio contra la Inmaculada Virgen María y el desacato de sus santas imágenes provenientes del protestantismo son transmitidos a los niños de aquellos en estas falsas religiones.*”» (JOHN DE MARCHI, I.M.C., La Verdadera Historia de Fátima, Págs. 86-87)

CONSAGRACIÓN MARIAL

MISIÓN MARIAL

**CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO,
LA SABIDURÍA ENCARNADA,
POR MANOS DE MARÍA,
MADRE DE DIOS
Y MADRE
MÍA**

«Dios de los Padres y Señor de la misericordia, que con tu Palabra hiciste todas las cosas, y con tu Sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón, dame la Sabiduría que se sienta junto a tu trono y no me excluyas del número de tus hijos, porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes. Pues, aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la Sabiduría que procede de ti, será estimado en nada.

Contigo está la Sabiduría conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, que sabe lo que es grato a tus ojos, y lo que es recto según tus

preceptos. Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato, porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor. Entonces mis obras te serán agradables. Y gracias a la Sabiduría seré salvo.»¹

Y yo, _____, bajo el impulso del Espíritu Santo y sintiendo la llamada del Señor y su Santísima Madre a vivir con mayor plenitud mi consagración bautismal en el seguimiento radical de Jesucristo Nuestro Señor, para un servicio a la Iglesia, en presencia de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Santísima Virgen María, de su esposo S. José, y de los Ángeles y Santos del Paraíso, pongo toda mi confianza, me abandoño plenamente en las manos de Jesús y María, renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me consagro al Amor Misericordioso y Compasivo del divino Corazón de Jesús, que ama, disculpa y perdona, por medio del Inmaculado Corazón de María, con toda mi familia y sociedad, obras y oraciones, sufrimientos, alegrías, cuerpo y alma, méritos y valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, y todas mis cosas, que pongo a tu entera disposición.

El Señor me conceda la gracia de la fidelidad por mediación de su Santísima Madre, la siempre Virgen María, para vivir en unidad de amor y tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios con vosotros. Amén.

Jesús te entrega hoy desde el dolor a su Madre SS. para que la cudes en el hoy de la Iglesia, como ayer la entregó al cuidado de S. Juan: y ¡qué mejor cuidado puedes darle tú que el amarla y devolverle el culto de sus hijos alejados por el pecado!

PROMESAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA A LOS QUE HAGAN EL OFRECIMIENTO DE LA VIDA

El Señor inspiró a Sor María Natalia Magdolna (1901-1992), religiosa húngara, perteneciente a la Congregación de Hermanas del Buen Pastor, estas 5 promesas a quienes hacen el ofrecimiento de su vida:

1. Nadie de sus familiares caerá en el infierno, aun cuando las apariencias externas lo harían suponer, porque antes de que el alma abandone el cuerpo, recibirán la gracia del perfecto arrepentimiento.
2. En el mismo día del ofrecimiento, saldrán del Purgatorio todos los difuntos de su familia.
3. En la muerte estaré a su lado y llevaré sus almas a la Presencia de Dios, sin pasar por el Purgatorio.

¹ Sab, 9, 1-6,9-12,18.

4. Sus nombres estarán inscritos en el Corazón de Jesús y en el Corazón Inmaculado de María.
5. Salvarán a muchas almas de la eterna condenación, por este ofrecimiento, unido a los méritos de Cristo. El mérito de sus sacrificios beneficiará a las almas hasta el fin del mundo.

Es suficiente con hacer dicha Ofrenda una sola vez en la vida. No es necesario repetirla si ya se hizo anteriormente con las disposiciones necesarias de humildad y amor. No obstante, se puede renovar con frecuencia, cosa que mucho te aconsejo.

OFRECIMIENTO DE VIDA

Mi Amado Jesús:

Delante de las Personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, delante de Nuestra Madre del Cielo y toda la Corte celestial, ofrezco, según las intenciones de tu Corazón Eucarístico y las intenciones del Inmaculado Corazón de María Santísima, y por su mediación, toda mi vida, todas mis santas Misas, Comuniones, buenas obras, sacrificios y sufrimientos, uniéndolos a los méritos de tu Santísima Sangre y tu muerte de cruz:

- para adorar a la Gloriosa Santísima Trinidad,
- para ofrecerle reparación por nuestras ofensas,
- por la unión de nuestra Santa Madre Iglesia,
- por nuestros sacerdotes,
- por las buenas vocaciones sacerdotales,
- y por todas las almas hasta el fin del mundo.

Recibe, Jesús mío, mi ofrecimiento de vida, por mediación de tu SS. Madre, y concédeme gracia para perseverar en él fielmente hasta el fin de mi vida. Amén.

OFRECIMIENTO MARIAL

Ofrecimiento al Sagrado Corazón de Jesús por medio del Corazón

Inmaculado de María: Señor Jesús, yo (**N.**), pobre pecador, bajo la protección del Espíritu Santo y por mediación de la SS. Virgen María, mi Madre, me uno del todo a Vos, especialmente en vuestra gloriosa Pasión, ofreciéndome con mis pobres fuerzas, que tú muy bien conoces, para que, asociado a ti y a tu SS. Madre, pueda hacer de escudo y pararrayos donde descargan justa y providencialmente los merecidos golpes de la divina justicia.

Aceptadme, Señor, en vuestra compañía y en la de vuestra SS. Madre, para la mayor gloria de Dios, para una mayor identificación y transformación en la SS. Trinidad y para obtener así la salvación de aquellas almas que, en vuestra

infinita misericordia y según vuestra divina voluntad y designio salvífico, habéis decretado se salven también por mediación de este ínfimo e indigno siervo vuestro, que pone a vuestra entera disposición, por mediación de la Virgen María, el ser y el obrar de toda su vida para siempre. Amén.